

---

## CONFLICTOS ARMADOS CONTEMPORÁNEOS. UNA APROXIMACIÓN A SU COMPRENSIÓN<sup>∞</sup>

SILVIA ALEJANDRA PERAZZO\*

### RESUMEN

*La pos Guerra Fría, lejos de haber sido una etapa de paz tal como auguraban los apologistas del nuevo orden internacional, se presentó como una etapa plagada de conflictos que poseían rasgos radicalmente distintos de los que se habían verificado durante la etapa de la bipolaridad. Estos se caracterizan por ser asimétricos –ya que al menos una de las partes es un actor no estatal frecuentemente englobado bajo el término “nuevas amenazas”–, de baja intensidad e intraestatales. Las partes en conflicto muestran además un gran desprecio por el derecho internacional y por el derecho internacional humanitario, ensañándose especialmente con la población civil. La regionalización de estos conflictos, la injerencia de terceros Estados y los lazos de solidaridad étnica, religiosa y cultural otorgan a los conflictos actuales una intensidad y una dimensión difícil de registrar en otros tiempos de la historia.*

*Frente a este panorama la comunidad internacional –expresado en organizaciones internacionales, regionales o Estados que han actuado individualmente– no ha podido o no ha querido resolverlos con éxito.*

*El objetivo del presente trabajo es desentrañar el carácter de los conflictos contemporáneos de manera de contribuir a la comprensión cabal de los mismos para ensayar respuestas acordes a la dramática realidad que representan. Para ejemplificar se proponen casos mundiales colocando especial énfasis en los conflictos de Haití y Colombia.*

**Palabras clave:** *Asimetría – nuevas amenazas – regionalización – internacionalización.*

---

\* Profesora Nacional Superior de Historia. Actualmente se desempeña como Presidente de la Asociación para las Naciones Unidas de la República Argentina. Argentina. [silviaalejandra@anu-ar.org/](mailto:silviaalejandra@anu-ar.org/)

∞ Fecha de Recepción: 220908

Fecha de Aceptación: 141008

## ABSTRACT

### CONTEMPORARY ARMED CONFLICTS. AN APPROACH TO THEIR COMPREHENSION

*The post Cold War, far from being a peace stage, as the supporters of the new international order predicted, was an era full of conflicts with features radically different from ones of the previous bipolar stage. Conflicts of post Cold War are distinguished for being asymmetrical conflicts, where at least one of the parts involved is a non-state actor, frequently known and grouped under the concepts of “new threats”, “low intensity conflict “ or “intrastate ‘conflicts’”. The counter parts also show disrespect of International Law and International Humanitarian Law, showing extremely cruelty against civilians. The regionalization of the conflict, the interference of other states, and the ethnic, religious and cultural solidarity bonds, give the current conflicts an intensity and dimension hard to find in other times of history.*

*The international community, (international organizations, global or regional, and individual states) has not been able to face and solve this situation.*

*Thus, the objective of this paper is to unveil the characteristic of the contemporary conflicts in order to make a contribution to a thorough comprehension of them in order to try sound answers according to the dramatic reality they represent. We present two global cases to set examples to this situation, Haiti and Colombia.*

**Key words:** *Asymmetry – new threats – regionalization – internationalization.*

## INTRODUCCIÓN

El inicio de la pos Guerra Fría<sup>1</sup> fue percibido como el amanecer de un nuevo tiempo en el que las diferencias entre países pobres y ricos, entre humildes y poderosos serían superadas por la fuerza del nuevo proceso que comenzaba: la globali-

---

1 El período en el que basaremos nuestro trabajo se inició formalmente cuando en la Cumbre de Malta entre Ronald Reagan y Mijail Gorbachov, el líder soviético expresara frente a todos los medios de comunicación que la Guerra Fría había terminado. El cambio de una etapa a otra se desarrolló con una inusitada rapidez que sorprendió e inclusive dejó perplejos a los propios protagonistas. El mundo cambió por completo en pocos meses destruyendo el orden surgido como consecuencia de los acuerdos de Potsdam y Yalta. Dentro del otrora mundo comunista surgieron nuevos Estados, otros cambiaron de sistema, otros dejaron de existir, otros se dividieron. Casi todos abandonaron el modelo.

zación y el final de las ideologías. Enmarcada por los cambios que culminaron con el comunismo y por nuestro mundo actual, la pos Guerra Fría despertó un optimismo general cuya manifestación académica –exagerada y errada por cierto– podría encontrarse en la famosa frase de Fukuyama (1992) acerca de que la democracia liberal “*podía constituir el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, la forma final de gobierno y que como tal marcaría el fin de la historia*” (p. 11).<sup>2</sup>

Más allá de que esta frase con intenciones proféticas estaba lejos de cumplirse, un nuevo orden internacional empezaba a perfilarse: era un orden en el que EE.UU. y el sistema capitalista eran percibidos como los vencedores de la contienda ideológica y sistémica de la Guerra Fría. Era también un mundo que cambiaba sus trazos: la disolución de la URSS terminaba con una entidad política que se abría en 15 Estados diferentes dejando como saldo varios conflictos pendientes de solución; algo similar ocurría con varios estados de Europa del Este. Era un mundo en el que el mapa de África parecía también definido con la obtención de la independencia de Namibia en 1990. Por otra parte, América Latina abandonaba los modelos militares para engrosar las filas de los Estados democráticos. Paralelamente, los ojos de los analistas miraron con asombro el crecimiento de China y los tigres asiáticos, mientras Europa trataba de rejuvenecerse fortaleciendo la Unión Europea.

El microchip y con él el avance arrollador de las nuevas tecnologías de la información otorgaron a los medios de comunicación un papel protagónico dentro de la aldea global, mientras que la interdependencia a todo nivel era presentada como uno de los rasgos dominantes de los nuevos tiempos.<sup>3</sup>

Sin embargo, en un planeta que se presentaba casi idílico para la opinión pública internacional, salieron a la luz nuevas problemáticas. En primer lugar estallaron conflictos con una intensidad inusitada y con características diferentes de las vividas en la etapa previa. Al lado de esto, el endeudamiento externo de una enorme cantidad de estados –lo que provocaba crisis de gobernabilidad que desestabilizaba regiones completas–, la cuestión del financiamiento del desarrollo, la pobreza extrema, la proliferación del HIV sida, el crecimiento del crimen trans-

---

2 Páginas más adelante el mismo autor señalaba: “*Esto no significaba que el ciclo natural de nacimiento, vida y muerte llegara a su fin, ni que ya no hubieran de ocurrir acontecimientos importantes o que dejaran de publicarse en los periódicos que informaban sobre ellos. Significaba, más bien, que no habría nuevos progresos en el desarrollo de los principios e instituciones subyacentes, porque todos los problemas realmente cruciales habrían sido resueltos*”. (FUKUYAMA, 1992, pp. 13-14).

3 Vuelos armas estratégicas, los medios de comunicación fueron utilizados para mostrar lo que se quería mostrar, para defender lo que se quería defender, para justificar o condenar según las necesidades de los Estados poderosos. Se puede argumentar que esto ocurrió siempre en la historia –y de hecho así fue– pero lo inédito en esta etapa es que los avances en materia de comunicaciones permitieron saltar las barreras de la opinión pública nacional y hacer posible la manipulación de la opinión pública a escala internacional.

nacional organizado –aprovechando entre otras cosas las nuevas tecnologías de la información y la comunicación–, el terrorismo, la degradación medioambiental y el cambio climático, pasaron a ser temas corrientes dentro de la agenda de los Estados y de las organizaciones internacionales. Y frente a estas problemáticas –y dado su carácter global– se hizo patente la incapacidad del Estado para enfrentarlas por sí solo. Se instaló entonces nuevamente el debate sobre el Estado, la cuestión de las soberanías perforadas y la necesidad de implementar políticas de cooperación. Sin embargo, poco se avanzó en este aspecto pese a la multiplicidad de cumbres y convenciones de distinta índole.

Así las cosas, y con este escenario como bosquejo, la pos Guerra Fría lejos de haber sido una etapa de paz tal como auguraban los apologistas del nuevo orden internacional, se nos presentó como una etapa complejísima cuyas problemáticas distan de tener una solución efectiva. Considerando este marco previo centraremos nuestro análisis en los conflictos que se suscitaron durante esta etapa que –como hemos dicho– poseían rasgos distintos de los que se habían verificado durante la etapa previa.

Para efectos del presente trabajo incluiremos dentro de los conflictos contemporáneos a aquellos que se han desarrollado durante la pos Guerra Fría. Incluiremos también a los que –viniendo de etapas anteriores– perduran hasta nuestros días aunque adoptando características distintas debido al fin de la bipolaridad. Esta división la realizamos sin perjuicio de considerar que existen conflictos que trascienden cualquier horizonte temporal: nos referimos al inacabable conflicto de Medio Oriente y al de India-Paquistán.<sup>4</sup>

Para diferenciar los conflictos armados de aquellos que no lo son, utilizaremos el sistema del Upsala Institute, que considera que existe un conflicto armado en tanto se produzcan más de 25 bajas anuales como consecuencia del mismo. Según la intensidad del conflicto, estos pueden ser:

- Menores: cuando las bajas son como mínimo 25<sup>5</sup> al año y menos de 1.000 a lo largo del conflicto;

---

4 De ninguna manera afirmamos que las características que esbozaremos se repiten taxativamente en todos los conflictos contemporáneos ni mucho menos que sea la primera vez en la historia que se presentan este tipo de conflictos, pero sí sostenemos que se trata de tendencias que pueden ser verificadas con diferentes grados de cumplimiento en las contiendas actuales.

5 Sus autores indican que llegaron a esta cifra para calificar una situación como conflicto debido a que se trata de una cifra lo suficientemente alta como para indicar un grado de violencia capaz de tener o determinar un impacto político, lo que hace que esta situación sea compatible con una situación de conflicto. Gleditsch, Nils, Wallenstein, Meter, Ericsson, Mikael, Sollenberg, Margareta, Strand, Harvard. (2002).

- intermedios: cuando las bajas son como mínimo 25 al año y un acumulado total no menor a 1.000, pero inferior a 1.000 bajas por año;
- guerra: cuando se producen más de 1.000 muertes por año.

Por el tipo de conflicto, estos pueden clasificarse en:

- Interestatales: que se producen cuando intervienen dos o más Estados;
- extraestatales: cuando se produce entre un Estado y un actor no estatal que se encuentra fuera de su territorio (conflictos muy comunes durante la etapa de la descolonización);
- intraestatales: cuando se produce entre el gobierno y uno o más actores no estatales sin trascender del Estado;
- intraestatales internacionalizados: cuando al enfrentamiento entre uno o más actores no estatales y el Estado se suma la intervención de otros Estados. (Gleditsch, Nils, Wallenstein, Meter, Ericsson, Mikael, Sollenberg, Margareta, Strand, Harvard, 2002).<sup>6</sup>

Sin perjuicio de esta clasificación, los conflictos armados contemporáneos pueden transformarse de un tipo a otro o revertir características de varios tipos a la vez.

## LOS CONFLICTOS CONTEMPORÁNEOS

Según el Diccionario de Política, un conflicto es “... una forma de interacción entre individuos, grupos, organizaciones y colectividades que implica enfrentamientos por el acceso a recursos escasos y su distribución. /.../ Predominantemente dichos recursos se presentan bajo formas de poder, riqueza y prestigio”. (Bobbio, N.; Matteucci, N.; Pasquino, G. 2002: 298).<sup>7</sup>

Partiendo de esta definición podríamos decir que se produce un conflicto armado cuando en la forma de interacción entre individuos, grupos, organizacio-

---

6 Con respecto a las causas de los conflictos, el mismo instituto los clasifica según el tipo de incompatibilidad que los provoca; siguiendo este criterio básicamente son dos: existe una incompatibilidad relacionada con el territorio y otra relacionada con el gobierno. Dejaremos de lado esta última tipificación ya que al analizar en profundidad los conflictos nos resultaría demasiado simplista para nuestro análisis.

7 “Por lo tanto, según los tipos y ámbitos del conflicto, se podrán establecer otros recursos o especificarlos mejor. Por ejemplo, en los casos de conflictos internacionales un recurso importante es el territorio; en los casos de conflictos políticos es un recurso codiciado el control de los cargos en competencia; en el caso de los conflictos industriales, como señala Dahrendorf, el objeto del conflicto, y por lo tanto los recursos en juego, son las relaciones de autoridad y de mando”. (Bobbio, N.; Matteucci, N.; Pasquino, G., 2002: 298-299).

nes y colectividades se verifica la utilización de la fuerza por las partes involucradas registrándose bajas en los bandos enfrentados.

Existe consenso en considerar que los conflictos contemporáneos se caracterizan por ser antagonismos asimétricos en los que una de las partes es –desde diferentes puntos de vista– sensiblemente inferior a su adversario, por lo que no puede enfrentarse a ella en forma convencional.

La asimetría es difícil de tipificar y todavía no hay definiciones universalmente aceptadas. Para efectos de nuestro estudio podríamos considerar que se produce una situación de asimetría cuando una (o más) de las partes en conflicto actúa, piensa y se organiza en forma diferente a lo que su oponente espera, buscando maximizar sus puntos fuertes e intentando explotar las debilidades de su adversario con el objetivo de lograr libertad de acción, autonomía y tiempo. La asimetría puede verificarse en el campo político-estratégico, en el plano militar-estratégico, puede ser operacional o ser una combinación de todos estos aspectos.<sup>8</sup>

Partiendo de esta definición decimos que los conflictos armados contemporáneos son asimétricos porque en general en ellos no se plantea la guerra tradicional según el modelo clausewitziano –es decir, la guerra convencional entre ejércitos nacionales–<sup>9</sup> sino que al menos una de las partes involucradas es un actor no estatal, frecuentemente englobado bajo el término “nuevas amenazas”. Dentro de ellas podemos incluir el terrorismo, el fundamentalismo religioso de diferente signo, los llamados “señores de la guerra” y las diferentes manifestaciones del crimen transnacional organizado, tales como las organizaciones de lavado de dinero, los traficantes de armas, de drogas, de personas y de órganos.

Si bien estas nuevas amenazas no eran desconocidas ya que hicieron su aparición desde los primeros tiempos de la historia, lo novedoso es el rol y el nivel de participación que separada o conjuntamente juegan en los conflictos de la pos Guerra Fría.

---

8 METZ, Steven; DOUGLAS, Johnson (2001). Enfocándose en las cuestiones de defensa nacional estadounidense, los mismos autores afirman que desde el punto de vista estratégico-militar podemos hablar de asimetrías positivas o negativas, de larga o corta duración, deliberadas o por omisión, de alto o bajo riesgo, materiales o psicológicas. La asimetría puede revestir diversas formas: pueden ser metodológica, tecnológica, de objetivos, de valores y de perspectivas de tiempo. Cfr. Metz, S.; Douglas, J. (2001, pp. 6-12).

9 Martin Van Creveld, citado por BARTOLOMÉ (2006) denomina guerra trinitaria a esta guerra “convencional” por estar definida por tres componentes: un Estado depositario del monopolio de uso de la fuerza que emplea contra otros Estados, un ejército organizado que lleva a cabo las acciones armadas y una población que permanece al margen de las cuestiones militares, salvo en el caso que sea incorporado al ejército por la leva.

El carácter transnacional de estos grupos, el manejo de las modernas tecnologías de la comunicación y la información con que se mueven, los negocios y tratos que organizan con empresas y gobiernos hace que sea muy difícil rastrearlos y localizarlos y mucho más prevenir su accionar o enfrentarse a ellos.

Debido a su carácter asimétrico, los conflictos contemporáneos son frecuentemente considerados como *guerras de baja intensidad*, caracterizados por acciones periódicas, pero no determinantes o decisivas, que perduran en el tiempo dilatando la resolución del conflicto. Son contiendas de larga duración en las que la violencia y la situación de tensión e inseguridad son continuas registrándose cimas de violencia en determinadas ocasiones. Se utilizan métodos que no son los de las guerras convencionales, los que incluyen técnicas de desgaste y fuertes golpes psicológicos que son captados y difundidos por los medios de comunicación. Por ello, los conflictos contemporáneos nos sorprenden por la enorme cantidad de *bajas civiles y el salvajismo* de ciertas prácticas que se ensañan especialmente con ellos.<sup>10</sup>

Como es evidente, las partes del conflicto normalmente presentan un gran *desprecio por el derecho internacional y el derecho internacional humanitario*, lo que se verifica tanto en las violaciones masivas a los derechos humanos como en el incumplimiento de la tregua y la paz que pudiera acordarse.<sup>11</sup>

---

10 Precisamente, la violencia hacia los civiles hizo que comenzara a considerarse un nuevo concepto de intervención por parte de la comunidad internacional que dio en llamarse el intervencionismo humanitario. Es decir, comenzó a considerarse que ciertas situaciones (violaciones masivas a los derechos humanos, emergencia humanitaria, etc.) hacían necesaria la intervención de la comunidad internacional. Este controversial concepto deja en claro que existe una línea muy delgada entre el intervencionismo humanitario concebido como definimos anteriormente y la injerencia en los asuntos internos de un Estado.

Más allá de las disquisiciones teóricas y apreciaciones de derecho, este concepto que podría haber constituido un avance en las relaciones internacionales fue utilizado discrecionalmente y en forma arbitraria siguiendo los intereses –en casi todos los casos– de ciertos estados con peso dentro de la comunidad internacional. Esto explica la intervención en Kosovo y el “olvido” del intervencionismo humanitario ante la situación ruanesa. Lo mismo podría aducirse con respecto al no tratamiento de la cuestión chechena, aunque revistiera las mismas características de otros conflictos que sí merecieron la intervención.

El uso discrecional de este concepto dejó mal parada reiteradas veces a Naciones Unidas y la colocó al margen de la solución de los conflictos pese a los esfuerzos de funcionarios internacionales por intervenir para detener masacres.

11 Existe cierta literatura sobre el tema que tiende a considerar que el actor no gubernamental –es decir el “causante de la asimetría”– no tiene compromisos internacionales ni tratados que respetar, por ende es más libre de ejercer acciones contrarias al derecho internacional y al derecho internacional humanitario. Sin embargo, en los conflictos de la pos Guerra Fría este tipo de violaciones se registra en general por todas las partes en conflicto. Para ejemplificar basta citar las acciones de los paramilitares y militares indonesios en el conflicto de Timor Oriental, las violaciones masivas a los derechos humanos de los militares serbo-bosnios en Bosnia, las atrocidades cometidas por el ejército ruso en la guerra de Chechenia o, en la actualidad, las prácticas de limpieza étnica que realizan los paramilitares sudaneses que responden al gobierno de Jartum en la región de Darfur. Esto sin entrar a considerar las torturas a civiles perpetradas por el ejército norteamericano durante la guerra de Irak.

En los conflictos contemporáneos el *uso de los medios de comunicación y el infowar* se han vuelto armas estratégicas que son utilizados por las partes en conflicto –pero sobre todo por el actor no estatal– para infligir golpes psicológicos a la población, lo que a su vez es esgrimido como arma de presión política hacia los diferentes gobiernos.

El conflicto colombiano, al margen de sus más de sesenta años de duración, ha mostrado sobradamente las características que antes mencionábamos. Los secuestros extorsivos que duran años, las condiciones que deben afrontar estas personas viviendo en la selva, el uso de internet y las cámaras de televisión para infligir miedo y desesperación a los familiares y presión al gobierno, las relaciones con los poderosos carteles de la droga, los métodos de terror sistemático utilizados para con poblaciones campesinas bajo sus zonas de influencia, son buena prueba de ello.<sup>12</sup>

La mayoría de los conflictos contemporáneos se caracterizan por ser conflictos *intraestatales* que han estallado por una multiplicidad de causas diferentes. Así se dieron conflictos que se suscitaron por cuestiones relacionadas con la autodeterminación (Timor Oriental, Chechenia, Abjasia, ex Yugoslavia, Armenia-Azerbaiyán, Sahara Occidental), otros por motivos religiosos, étnicos o tribales (Ruanda, Sudán, República Democrática del Congo), otros –los menos– parten de una situación de crisis de gobernabilidad (Haití, Costa de Marfil). En muchos de ellos, el Estado se enfrentó a su efectiva o virtual desintegración, lo que significó la desaparición del imperio de la ley, la irrupción de poderes locales, la fragmentación política y la aparición de nuevos Estados.

El conflicto entre Etiopía y Eritrea, al que deben agregársele los conflictos de India-Paquistán y de Chipre, constituyen ejemplos de conflictos interestatales, en tanto que el de Medio Oriente –incluida la cuestión del Líbano y Palestina– por su complejidad y dimensiones reviste el carácter de regional, internacional, intraestatal e interestatal al mismo tiempo. Por otra parte, la guerra de EE.UU. contra el terrorismo hizo que la pos Guerra Fría sumara dos conflictos más: Irak y Afganistán.

Más allá de sus características y relacionado con las nuevas amenazas a las que hacíamos mención anteriormente, en estos conflictos interestatales tam-

---

12 La presente enumeración es solo ilustrativa y no incluye la totalidad de los conflictos contemporáneos. Una investigación realizada por Lotta Harbom y Peter Wallestein (2007) indica que desde la caída del Muro de Berlín hasta el año 2006 se han registrado 122 conflictos en 80 lugares diferentes, de los cuales 115 revistieron el carácter de conflicto intraestatal. De esos 122, 74 son caracterizados como conflictos menores y 48 como guerras.

bién han aparecido o multiplicado su fuerza diferentes actores no estatales otorgándoles una de las improntas que antes mencionábamos como características de estos tiempos. Las actuaciones de hamas, hezbollah y fatah al islam en Palestina y Líbano, el grupo Cachemira Libre, en el marco del conflicto de India y Paquistán, las FARC en Colombia, y las formas de resistencia iraquí frente a la invasión norteamericana son algunas pruebas de ello.

La participación de actores no estatales, la característica transnacional de estos, la injerencia de terceros Estados y los lazos de solidaridad étnica o religiosa nos llevan a otra característica de las contiendas actuales que es la regionalización de los conflictos.

Un conflicto se regionaliza cuando sus efectos se desparraman por los países vecinos extendiéndolo a ellos o cuando sus efectos provocan una desestabilización de la región que aumenta la propensión de la misma a caer en un conflicto. La regionalización puede producirse por los flujos de refugiados y desplazados internos –o por la presión de los mismos–, por la acción de los grupos armados que cruzan las fronteras buscando refugio o aliados, por la intromisión de otros Estados de la región, o efectos de sanciones internacionales en terceros Estados. Esta regionalización no significa necesariamente la transformación de un conflicto intraestatal en uno interestatal aunque a veces provoca fricciones o aviva otras existentes.

En Colombia, el accionar de las FARC en Ecuador y Venezuela ha llevado al fácilmente irritable gobierno del presidente Chávez a la ruptura de las relaciones diplomáticas con Colombia con motivo del caso Granda a principios del 2005. Algo similar sucedió cuando las tropas colombianas dieron muerte en marzo de este año a varios militantes de las FARC en pleno territorio ecuatoriano sin conocimiento oficial del gobierno del presidente Correa. En ambos casos la situación escaló al nivel regional y fue contenida antes de que el nivel de rapidez provocara confrontamientos directos.

En Somalia la intervención de tropas etíopes para sostener al prácticamente inexistente gobierno provisional de Yussuf Abdullahi, ha reavivado la disputa entre Etiopía y Eritrea al volcar a este último país a apoyar a la Unión de los Tribunales Islámicos que hasta diciembre de 2006 controlaban la mayoría de Somalia. Entre las razones de la intromisión etíope se encuentran los lazos religiosos (coptos) con el gobierno provisional y el deseo de lograr un mayor control en la región del Ogadén –cuyos grupos disidentes quieren la incorporación a Somalia. Entre las razones del apoyo eritreo también se encuentran lazos religiosos con los tribunales islámicos

aunque no son menores sus intereses geoestratégicos frente a lo que estiman un avance del poder etíope.<sup>13</sup>

En Sudán, el actual conflicto de Darfur ha llevado a este país a una guerra con su vecino Chad, no solamente por los flujos de refugiados que huyeron hacia el Este de esa nación, sino porque las guerrillas janjaweed con el conocimiento y apoyo tácito del gobierno de Jartum han llevado a cabo matanzas en Chad y hasta provocado rebeliones contra el gobierno, delineando una situación que ha sobrepasado el frágil acuerdo de Trípoli (febrero de 2006) y el acuerdo de Rihad que existe entre ambos países y que todavía no han logrado terminar con éxito.

África se presta para la regionalización de los conflictos. La cuestión de las fronteras trazadas arbitrariamente, la herencia colonial y del proceso de descolonización, las múltiples etnias que se confunden en este continente, las rivalidades históricas, los nacionalismos de distintos grados y orígenes y –por qué no– los recursos naturales que África posee, hacen que cada conflicto sea difícil de circunscribir a un solo punto.

Los desgraciados sucesos de Ruanda están íntimamente relacionados con la histórica rivalidad étnica entre hutus y tutsis en un típico caso de no asimilación de la conquista,<sup>14</sup> situación que se vio prolongada con la dominación belga. La presencia de hutus y tutsis en toda la región hizo que luego de la descolonización y de la formación de los nuevos Estados de Ruanda, Uganda y Burundi, cada situación puntual repercutiera en sus vecinos por los vínculos étnicos. Así, el genocidio de Ruanda representa el capítulo más terrible de un conflicto que se extendió por la región de los Grandes Lagos por los lazos étnicos involucrando a Burundi y a Uganda, y que actualmente perdura en República Democrática del Congo precisamente porque este país cuenta mayoritariamente con tutsis y hutus, entre sus múltiples etnias.

En los conflictos contemporáneos la *injerencia de terceros Estados –límites o no–* ha sido más frecuente que en otras etapas de la historia.

---

13 Esto sin considerar la continua búsqueda de una salida al mar por parte de Etiopía, objetivo que perdió con la formación de Djibuti, Eritrea y Somalia.

14 Ver BENZ, W. y GRAML, H. (2002). El autor de este capítulo, Imanuel Geiss, caracteriza la no asimilación de la conquista a situaciones donde una conquista acaecida en el pasado no ha sido asimilada por el pueblo conquistado y deja en él profundas huellas y rencores que cristalizan luego en conflictos.

En el caso que mencionamos, los hutus se asentaron primero en el lugar y fueron luego dominados por los tutsis quienes formaron una élite dirigente que fue respetada por los belgas. Los tutsis impusieron pesadas cargas personales a los hutus durante siglos. Esta situación histórica generó una rivalidad étnica que estalló por múltiples motivos a partir de mediados del siglo XX hasta desembocar en el genocidio de 1994.

El grado y la naturaleza de la injerencia también merecen ser analizados. En múltiples ocasiones esto responde, como ya vimos, a vínculos étnicos, pero también a razones culturales o religiosas que a su vez llevan a determinar enemigos y amenazas comunes, y en consecuencia a políticas y acciones que tienden a la solidaridad. En el conflicto de la ex Yugoslavia, por ejemplo, los vínculos étnicos y religiosos –civilizacionales según Huntington (2001)– determinaron las conductas de terceros Estados no limítrofes que tomaron partido abiertamente por alguna de las partes. Así, el Vaticano y Alemania apoyaron a Croacia; Rusia y Grecia a los ortodoxos serbios; e Irán a los bosnios musulmanes. Sin ir más lejos, los lazos religiosos y culturales han hecho que EE.UU. no pueda evitar el *spill off* en el conflicto iraquí y en Afganistán. Desde hace tiempo ha tenido que ampliar el espectro de sus enemigos y amenazas hacia Irán y Siria por las mismas razones que lo llevan a desconfiar –más allá de sus dichos– de sus endebles y siempre inseguros vínculos con Paquistán, Arabia Saudita, Yemen o Qatar. En la región del Cáucaso, los conflictos de Armenia-Azerbaiján por el enclave de Nagorno-Karabaj, el de Georgia por la región de Abjasia y el checheno en el interior de Rusia, se entremezclan entre sí provocando intervenciones y roces con Turquía, Irán, Rusia y EE.UU. quienes pugnan por afianzar sus intereses estratégicos y económicos (reservas de gas y petróleo; construcción de gasoductos y oleoductos) en la región. Esto ha llevado a las partes en conflicto y a los Estados foráneos a apoyar a unos en oposición a otros. Es abiertamente conocido el apoyo dado por los georgianos a la causa chechena, por oposición a Rusia, aunque los chechenos a su vez reciban el respaldo de los abjasios (en conflicto con Georgia) y azaríes (en conflicto con Armenia, aliado de Georgia) por lazos religiosos.

En otras circunstancias, las intromisiones de terceros Estados se deben a motivos meramente económicos relacionados sobre todo con la obtención de recursos naturales. Esto también es particularmente visible en los conflictos africanos.<sup>15</sup> El conflicto de la República Democrática del Congo fue aprovechado por distintas empresas detrás de las que estaban diferentes Estados europeos para hacerse con los innumerables recursos económicos de la región (coltan, diamantes, etc.).<sup>16</sup> Inclusive en la actualidad en los tribunales de Ruanda y en el Tribunal

15 Frecuentemente se aduce que los intereses económicos relacionados con el petróleo son los motivos principales que han llevado a EU a invadir Irak. Sin desdeñar la importancia de estos juicios, consideramos que se ubican en el segundo lugar. Coincidimos en este aspecto con los conceptos vertidos por el Lic. Khatchik Der Ghougassian que sostiene que la invasión a Irak responde en primer lugar a un tema de seguridad nacional, ya que EE.UU. busca controlar a Irán como potencia regional y vigilar de cerca a Arabia Saudita. Lic. DerGhougassian Khatchik, (Ciclo de Conferencias ANU-AR “Pensando nuestro Mundo” Bs As. ISEN, 14 de mayo de 2007).

16 Cfr. Informe del Comité de Expertos sobre República Democrática del Congo (S/2001/49) en el que se hace mención al saqueo que diferentes empresas privadas realizaban de los recursos naturales de la región de los Grandes Lagos. Este informe fue desestimado por el Consejo de Seguridad por ser los capitales de estas empresas originarios de varios Estados que eran miembros permanentes.

Penal Internacional para Ruanda, que funciona en Arusha (Tanzania), se está investigando la participación de Francia en el genocidio ruandés.

Situaciones similares se vivieron en los conflictos de Sierra Leona y Liberia, donde el final del conflicto se vio dilatado por la intromisión y acción deliberada de Estados como Ghana, Francia y el Reino Unido, a quienes movían diferentes intereses relacionados con los diamantes.

En estos casos que mencionábamos, la intromisión de Estados foráneos se realizó a través del apoyo diplomático y armamentístico –velado o abierto– a distintas facciones rebeldes o al Estado en cuestión. Ahora bien, cuando la injerencia foránea se transforma en el envío de tropas a la región para ayudar a una o más partes –como el caso de Etiopía en Somalia mencionado anteriormente–, estamos frente a la *internacionalización del conflicto*,<sup>17</sup> también frecuente en los conflictos de nuestro tiempo. Fuera de estos casos quedan las intervenciones multilaterales de Naciones Unidas, cuya naturaleza busca impedir o detener precisamente la internacionalización o regionalización del conflicto a través de las estrategias de contención y solución incluyendo mecanismos de prevención, mantenimiento y consolidación de la paz.

Las *masas de refugiados y desplazados internos* también nos asombran al analizar los conflictos contemporáneos, no porque no hayan existido con anterioridad sino por su número (han llegado a existir más de 20 millones de refugiados en el mundo según cifras del ACNUR), por las condiciones inhumanas en que viven y por las situaciones de violencia a la que se ven expuestos frecuentemente.

En el conflicto de los Grandes Lagos, los refugiados de Ruanda huyeron del país estableciéndose en campamentos en el entonces Zaire (hoy República Democrática del Congo). Esto provocó dos situaciones relacionadas entre sí: entre los refugiados se mezclaron genocidas y criminales de guerra (tanto hutus como tutsis) que caían sobre los campamentos para seguir masacrando gente. La situación fue desesperante, a tal punto que estos grupos armados captaban la ayuda humanitaria de los organismos internacionales y se arrogaban en forma violenta su distribución; a su vez reclutaban gente forzosamente para sus ejércitos.<sup>18</sup> Por otra parte, esta situación provocó la invasión de los ejércitos de Ruanda y Uganda a la

---

17 El concepto es utilizado por el Upsala Conflict Data Program (UCDP) del Upsala Institute. Véase WALLESTEIN, Meter y HARBOM, Lotta (2007).

18 Refugees. "The Herat of Darkness Revisited" (2004).

República Democrática del Congo como oposición al presidente Kabila y con el pretexto de evitar estas masacres.<sup>19</sup>

Los campamentos de refugiados y la situación dramática de las poblaciones afectadas por los conflictos sirven, además, para el *reclutamiento de mercenarios y de niños soldados*<sup>20</sup> una de las realidades más trágicas que presentan los conflictos de hoy.

El rol del *crimen transnacional organizado* también es un protagonista de primer orden dentro de los conflictos contemporáneos. Traficantes de armas, personas, recursos naturales, drogas y de órganos, más las organizaciones de lavado de dinero y las prácticas de corrupción –empresarial o estatal– a nivel nacional y transnacional utilizan los conflictos armados como caldo de cultivo para desarrollar sus actividades obteniendo succulentos beneficios económicos e impidiendo, asimismo, la resolución del conflicto y las tareas de consolidación de la paz. Los traficantes de personas encuentran en las familias divididas por la guerra la oportunidad de conseguir mano de obra para hacerlas trabajar en condiciones de esclavitud, y a los niños hacerlos ingresar en el mundo de la prostitución infantil y la pornografía.

Por otra parte, el enorme arsenal armamentístico que poseía la Unión Soviética lejos de ser destruido<sup>21</sup> pasó al mercado negro aumentando *el tráfico de armas* a niveles nunca alcanzados y, pese a su obsolescencia, empezó a ser distribuido en diferentes zonas de conflictos alimentándolos y dificultando las tareas de mantenimiento de la paz. Las modernas tecnologías de la comunicación y el crecimiento del crimen transnacional organizado contribuyeron a esto en forma significativa.

Otro dato alarmante de los conflictos actuales lo constituyen la utilización cada vez más frecuente de los ejércitos privados. Mercenarios hubo siempre, pero compañías de ejércitos privados de responsabilidad limitada como Blackwater o Halliburton, son características de los últimos 10 años. En una clara contravención

---

19 Asimismo, la presencia de los ejércitos ruandeses y ugandeses en el territorio responde también al deseo de controlar la rica región de Kisangani, con lo que es claramente evidente la complejidad de cada conflicto en los que se mezclan infinidad de causas e intereses distintos.

20 Solo por consignar uno de los miles de ejemplos de este tipo, pueden leerse las crónicas del campamento de refugiados Nicla en Costa de Marfil, en donde se reclutaban soldados para luchar en Liberia por tan solo 17 francos. Cfr. Refugees. "Turning refugees into gunmen" (2004).

21 "Incluso después de que las iniciativas de Gorbachov condujeran a considerables reducciones en armas y soldados, siguió poseyendo el segundo arsenal de cohetes del mundo, el segundo mayor ejército (después de EE.UU.), las mayores fuerzas aéreas y fuerzas armadas" KENNEDY, Paul (1993: 298).

a la Convención contra el reclutamiento, utilización, financiamiento y entrenamiento de los mercenarios de 1989, sancionada por Naciones Unidas, estos ejércitos privados constituyen la segunda fuerza en Irak luego de los militares norteamericanos (Elías, 2008).<sup>22</sup>

Otra constante en los conflictos actuales son *los daños medioambientales irreversibles* y la pérdida de recursos naturales no renovables en manos de traficantes o Estados inescrupulosos.

Finalmente, correspondería agregar un párrafo acerca del accionar de la comunidad internacional con respecto a estos conflictos. Por las características que hemos mencionado da la sensación que la cooperación es el único camino para lograr la paz efectiva.

Sin embargo, los avances en materia de cooperación han sido más que tibios. La pos Guerra Fría constituyó un período de extrema actividad por parte del Consejo de Seguridad quien recuperó el papel para el que fue concebido y que la dinámica de la Guerra Fría le había enajenado.<sup>23</sup> Se multiplicaron las misiones de paz y las gestiones de buenos oficios. Sin embargo, el accionar del Consejo fue superado ampliamente por los acontecimientos; más allá de los embargos de armas –la mayoría de lo cuales no se cumplieron– el congelamiento de activos y diferentes tipos de sanciones económicas<sup>24</sup> impuestas nunca se logró el efecto deseado.<sup>25</sup> Las intervenciones armadas –salvo en contados casos– fueron objeto de fuertes críticas por la falta de mandatos claros y la composición de las mismas. Las resoluciones oscuras y vacías que no impidieron las matanzas de Ruanda, Sierra Leona, Bosnia o Darfur pusieron en tela de juicio la capacidad del Consejo para hacer frente a los nuevos conflictos con las características que hemos señalado.

---

22 En el mismo artículo el autor consigna: “...Irak es apenas uno del medio centenar de países en los que actúan. En la última década, sin embargo, proliferaron tantas compañías del ramo que podrían alterar el equilibrio entre la esfera pública y privada. En *Corporate Warriors* (Guerreros corporativos), Peter Singer señala una sutil diferencia entre los mercenarios de los sesenta, animados por la revista *Soldier of Fortune* (Soldados de la fortuna), y los actuales, animados por amasar fortunas. Un soldado que deserta se expone a ser juzgado por un consejo de guerra; un empleado que renuncia se expone a dejar de percibir entre 500 y 2.000 dólares por día”. Elías (2008: 7).

23 Desde 1946 hasta 1989, o sea en 43 años, el Consejo de Seguridad adoptó solamente 646 resoluciones. Prácticamente la misma cantidad que adoptó durante la década del 90. (Zawels, 2000).

24 A partir de este siglo se empezaron a buscar diferentes tipos de sanciones económicas, sobre todo tratando de encontrar un “castigo” que redundara efectivamente en el Estado o los responsables del conflicto y no en la población civil, como sucede en el caso de los bloqueos. Este fue el espíritu del proceso de Bonn-Interkaken, que propuso las llamadas “sanciones inteligentes”, que contemplaban la posibilidad de la implementación de bloqueos bancarios de cuentas internacionales, etc.

25 Para esto basta releer las páginas del Informe Brahimi (2000).

Más allá de estos fracasos, cuya causa principal es sin duda la falta de voluntad y compromiso político de los Estados para con Naciones Unidas –y para con el sistema de seguridad colectiva en su conjunto–, la Organización ha venido evolucionando en las misiones de paz instalándose el concepto del envío de misiones de paz complejas que incluyen además de los componentes militares y humanitarios, personal experto en desminado y desarme, componentes de policía civil, personal técnico y administrativo para la reconstrucción de instituciones, juristas, asesores electorales y equipos de psicólogos, con el objetivo de lograr que las partes en conflicto pasen de la acción armada a la acción política; para esto es indispensable lograr el desarme, la desmovilización y la reinserción de los ex combatientes. La necesidad de este tipo de misiones complejas y costosas no siempre ha sido comprendido ni secundado por la comunidad internacional.

## CONCLUSIONES

Los conflictos armados contemporáneos representan una muestra de las enormes contradicciones a las que nos somete la pos Guerra Fría: es un mundo donde conviven las prácticas formales del estado de derecho y el crecimiento cuantitativo de la democracia con la limpieza étnica; la más sofisticada tecnología con el hambre; estados súper poderosos en vilo por la amenaza terrorista; el deterioro medioambiental y los avances en genética.

En los conflictos armados contemporáneos se generalizaron prácticas aberrantes –que tuvieron todo el siglo XX como trágico ensayo– tales como el incremento de la tortura sistemática, las violaciones en masa, la limpieza étnica y las prácticas de genocidio lo que realmente da la razón al historiador Eric Hobsbawm (2004) cuando afirma que el abandono de los ideales de la Ilustración hizo retroceder la civilización a manos de la barbarie. Y en una pintura que bien ilustra el mundo actual donde se desenvuelven los conflictos contemporáneos afirma: *“...lo peor del asunto es que nos hemos acostumbrado a lo inhumano. Hemos aprendido a tolerar lo intolerable. La guerra total y la Guerra Fría nos han lavado el cerebro y nos han hecho aceptar la barbarie. Peor aún: han hecho que la barbarie pareciese no tener importancia, comparada con cosas más importantes como el ganar dinero”* (p. 264).

Más allá de algunas características generales que se han esbozado en este trabajo, es importante considerar que en esta etapa de la historia de la humanidad que nos toca atravesar, los conflictos armados contemporáneos han cobrado más de 15 millones de vidas humanas y han provocado 20 millones de refugiados y desplazados internos alrededor del mundo según las cifras actua-

lizadas del ACNUR. Sin entrar a considerar los daños medioambientales y las pérdidas en infraestructura, el costo para la humanidad ha sido y es lo suficientemente alto como para que la comunidad internacional se ocupe de estos temas con más compromiso que el que ha asumido hasta ahora, para hacer prevalecer de una vez la civilización por sobre la barbarie. Si no fuera así, seguiremos retrocediendo en cuatro patas.

## BIBLIOGRAFÍA

BARTOLOMÉ, Mariano C. (2004). "Redefiniendo la Seguridad Internacional Contemporánea". Parte II, ANEPE, *Política y Estrategia*, N° 95. Santiago de Chile.

BARTOLOMÉ, Mariano C. (2000). Cinco abordajes alternativos a la Seguridad. Ponencia presentada a través del Centro de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra (CEE-ESG), Tercer Encuentro de Estudios Estratégicos. Escuela de Defensa Nacional. Buenos Aires 23-25 de octubre.

BARTOLOMÉ, Mariano C. (2006). ***La Seguridad Internacional en el siglo XXI: Más allá de Wesfalia y Clausewitz***. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), Ministerio de Defensa Nacional, Santiago de Chile.

BENZ, Wolfgang y GRAML, Herman (2002). ***Los problemas mundiales entre los dos bloques de poder***. Siglo XXI. Madrid.

BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco (2002). ***Diccionario de Política***. México. Siglo XXI. 2002.

ELÍAS, Jorge. Voy, lo mato y vuelvo. *La Nación*, 23 de marzo de 2008, p. 7.

Final Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo. S/2002/1946.

FUKUYAMA, Francis (1992). ***El fin de la Historia y el último hombre***. Planeta. Barcelona.

GLEDITSCH, Nils; WALLENSTEIN, Meter; ERICSSON, Mikael; SOLLENBERG, Margareta y STRAND, Harvard (2002). Armed Conflicts 1946-2001: A new dataset. *Journal of Peace Research*. Vol. 39. Sage Publications. pp. 615-637.

- HERMAN, Paul F. Jr. (1997). "Asymmetric Warfare: Seizing the Threat". *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*. Vol. 6. N° 1, Summer.
- HOBSBAWN, Eric (2002). **Historia del siglo XX**. Crítica. Buenos Aires.
- HOBSBAWN, Eric (2004). **Sobre la Historia**. Crítica. Barcelona.
- HUNTINGTON, Samuel (2001). **El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial**. Paidós. Buenos Aires.
- Informe Brahimi (2000).
- Informe provisional del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo. S/2001/49.
- KENNEDY, Paul (1993). **Hacia el siglo XXI**. Plaza & Janes. Barcelona.
- METZ, Steven y DOUGLAS, Johnson (2001). "Asymmetry and U.S Military Strategy: definition, background, and strategic concepts". Strategic Studies Institute U.S. Army War Co.
- SPRECHER, Christopher y KRAUSE, Volker (2006). Alliances, Armed conflict, and cooperation: theoretical approaches and empirical evidence. *Journal of Peace Research*. Vol. 43, N° 4.
- UNHCR. Refugees (2003). Vol. 2. N° 131.
- UNHCR. Refugees (2004). Vol. 2. N° 135.
- WALLENSTEEN, Peter (2007). **Understanding Conflict Resolution**. Sage Publications. Estocolmo.
- WALLESTEIN, Meter y HARBOM, Lotta (2007). Armed Conflict, 1989-2006. *Journal of Peace Research*. Vol. 44. N° 5. Sage Publications, pp. 623-634.
- ZAWELS, Estanislao (2000). **Hacia un sistema de seguridad colectiva. El consejo de Seguridad de la ONU en la década del 90**. Nuevo Hacer. ISEN. Buenos Aires.